

# Editorial

---

Con este número trece de *Lux Médica*, se cumplen cuatro años de presencia constante de nuestro informativo académico en el ámbito estatal y regional. Trece números que constituyen ya un acervo relevante y una garantía de continuidad más allá de los tiempos administrativos, más allá de las personas que, momentáneamente, ejercemos puestos directivos.

La revista ha superado algunas piedras en el camino, como el cambio de nombre (de *Biomédica a Lux médica*), las dificultades financieras inherentes a nuestros tiempos, la supuesta tradicional apatía de los profesionales de la salud para leer, investigar y publicar, sobre todo en la provincia, etc. Con este número adquiere solidez y perspectiva el proyecto que hace apenas cuatro años parecía un sueño, destinado a ser uno más de tantos naufragios editoriales de efímera existencia. Con este ejemplar se cierra un ciclo para iniciar otro más ambicioso y complejo: lograr la indexación formal de la Revista. Los editores han cumplido y deben ser dignos de encomio por su labor, pero ahora enfrentan el reto de consolidar y expandir regionalmente el esfuerzo. Desde aquí expreso mi agradecimiento no solo a los editores, sino a todos los colaboradores que han aportado textos, que han revisado y sancionado trabajos, y que de alguna manera u otra han mostrado su profesionalismo y generosidad impulsando la Revista.

Hace unos días, durante el acto en el cual el COMAEM (Consejo Mexicano de Acreditación de Escuelas de Medicina), representada por su presidente, el Dr. Octavio Castillo y López, entregó a nuestra Carrera de Medicina el reconocimiento por la calidad sostenida en sus programas académicos, mencioné que “una de las responsabilidades de nuestro quehacer docente, para promover un estándar de alto nivel de calidad en la educación médica, es gestionar la infraestructura y mejorar la calidad de sus programas, proveer a los estudiantes y a los profesores el soporte académico necesario preservando el principio de igualdad”. Nos satisface observar en cada número de *Lux médica* la presencia de trabajos originales de nuestros alumnos y residentes en formación, que compiten en calidad con los trabajos de profesores de nuestra Universidad y de otras instituciones.

Quiero aprovechar este espacio editorial especialmente significativo, para hacer extensivo mi reconocimiento a quienes, a través de los 37 años que tiene la carrera, han hecho posible el reconocimiento otorgado. En primer lugar a los profesores del Centro de Ciencias Básicas, pilares fundamentales en la formación básica de nuestros estudiantes; a los profesores del Centro de Ciencias Biomédicas, facilitadores del desarrollo de las habilidades y destrezas, así como el pensamiento clínico que le permita al estudiante reflexionar sobre el arte y la aplicación de la

medicina y vincularse en la problemática social de la comunidad. Felicitar así también, a los profesores del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, en donde los estudiantes aprenden los aspectos filosóficos de la ética, la axiología con alto sentido humano, para una mejor comunicación y relación del binomio estudiante - paciente.

Sabemos que en todo proceso o proyecto educativo hay una intencionalidad, en lo social, cultural, ético y político en bien de la sociedad. Sabemos también que para mejorar estos cuatro aspectos se requiere de educación, la mejor inversión que los gobiernos deben realizar, que permita al estado de Aguascalientes y a México salir de este bache en que estamos metidos desde hace muchos años, todo por no tener una planeación en educación a largo plazo. Una sociedad con educación y salud es más fuerte. A esa sociedad nos debemos todos los universitarios, quienes debemos contribuir a su desarrollo pleno, formando recursos humanos con calidad que tengan un óptimo desempeño en lo profesional, asegurándole a la sociedad que nuestros egresados son competentes bajo los principios del ideario, la filosofía y el modelo educativo de la Universidad.

Termino con la reflexión que hice a los alumnos con motivo de la ceremonia mencionada, en relación a los conceptos del Profesor Peter Rubin (Tomorrow's doctors, and good medical practice) quien afirma que la especialización y la educación médica continua forman parte ya de la preparación fundamental para la buena práctica médica.

En México la especialización no es un camino sencillo. Veamos un bosquejo histórico: para 1900, me refiero al siglo pasado, había solo 9 escuelas de medicina en las siguientes universidades: Guadalajara, UMSNH, UNAM, B. Juárez de Oaxaca, U. De Yucatán, U. de Nuevo León, UASLP, BUAP. Para los años setenta y ochenta contábamos con 56 escuelas, con una gran expansión de la matrícula entre setenta y ochenta mil estudiantes. En solo dos años (1988-2000) hubo un incremento de 14 escuelas, con lo cual sumaron 76. En el 2009 existen aproximadamente 92 escuelas de medicina con un egreso anual por arriba de 10,000 estudiantes. La competencia por entrar a una especialidad será este año entre unos 28,000 aspirantes y para cuando ustedes egresen serán seguramente unos 35,000; las plazas disponibles son alrededor de 5,000 incluyendo medicina familiar. Nos toca compartir esta responsabilidad, maestros y alumnos, y el aprendizaje con calidad debe ser nuestro baluarte de competitividad.

Ante estos retos, ante esta realidad que nos indica que no basta con tener el título, un "plus" indispensable es acompañar todo este proceso conservando el trato humano, ético, esperanzador, amable y respetuoso hacia quien nos debemos todos: nuestros enfermos.

Una definición rápida de calidad es: hacer bien las cosas y a la primera.

No se olviden: si quieren continuar con alguna especialidad, el trabajo docente es ahora; para que cuando presenten el examen nacional todo salga BIEN Y A LA PRIMERA.

Decano del Centro de Ciencias Biomédicas.